

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 198

Alicante 12 de Setiembre de 1874.

¿ño V.

NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD

que separe la verdad del error.—Esta autoridad la tiene la Iglesia.—Y, como cabeza suya, el Romano Pontífice sucesor de San Pedro.—Progreso.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE AVILA.

XIX.

La idea que hemos dado del progreso explica todo y nada excluye de lo que constituye el progreso verdadero. ¿Quereis progreso intelectual? Pues acercaos á Dios, verdad eterna é inmutable, foco inmenso de toda luz, de donde parten todas las irradiaciones que alumbran el cielo y la tierra: *accedite ad eum, et illuminamini* (1). ¿Quereis el progreso científico? Pues acercaos á Dios, que, como dice el rey profeta, *Dios de las ciencias es el Señor; Deus scientiarum Dominus est* (2) ¿Quereis el progreso moral, el progreso en el bien? Pues acercaos á Dios, que es el océano sin límites de toda perfección, de toda bondad, de donde toman la suya cuantos objetos hay buenos

en el cielo y en la tierra. ¿Quereis el progreso en las letras y en las artes que tratan de lo bello? Pues acercaos á Dios, tipo de toda belleza, *hermosura antigua y siempre nueva*, como le llamó San Agustín.

En esa fuente bebieron hasta empararse los grandes génios del cristianismo que conoceis, y á quienes no os atreveréis á negar el tributo de vuestra admiración. ¿Quereis, finalmente el progreso material, los adelantos en la industria, en las artes mecánicas, en el comercio, en todo lo que se ordena al mejoramiento físico de las naciones y de los individuos? Pues acercaos á Dios, contad con Dios para todo, creed en su doctrina, amadle y servidle, y corred despues cuanto queráis y podáis por esas vías de mejoras materiales. *Buscad primero, segun el consejo de Jesucristo (3) el reino de Dios y su justicia*, y para todo lo demás contad con su providencia y confiad en ella. Dadnos una sociedad fiel al Evangelio en sus creencias y en sus costumbres, y ella será sin duda una sociedad activa, laboriosa, que cultivará la tierra por el sentimiento del deber, fabricará puentes, abrirá canales, cegará pantanos, allanará montes, cambiará la

(1) Ps. 33. v. 6.

(2) I. Reg. 2. v. 3.

(3) Luc. 12. v. 31.

faz del suelo, no solo por utilidad individual, sino hasta por caridad.

Traed á la memoria lo que han hecho los antiguos monjes, lo que han hecho los Obispos, lo que ha hecho la Iglesia. Cualquiera punto de la Europa católica, pero especialmente nuestra España, os puede presentar datos abundantes y curiosos y monumentos insignes acerca de esto. Y en cuanto á otros ramos de verdadero progreso en las artes, en las letras, en la industria.... ¡Oh! era preciso escribir un libro, un libro muy voluminoso, para demostrar con hechos palpables cómo la Iglesia, lejos de ponerle obstáculos, le ha protegido, le ha impulsado, ha marchado á su frente.

Causa fatiga hablar tanto y tantas veces acerca de este asunto tan luminoso y ámpliamente tratado por los modernos apologistas católicos. Mas como el error es insistente y porfiado, preciso es revestirse de paciencia, y renunciar á veces al amor propio y á la regla conocida de *non bis in idem*. Ya en otra carta pastoral (1) decíamos: «¿Qué quieren, después de todo, que les digamos los pregonadores de progresos y adelantos en todos los ramos? Nosotros reconocemos el hecho que se anuncia como una especialidad de nuestro siglo.

Lo hemos dicho ya, lo repetiremos, que existe en nuestro siglo sed de mejoras, sed ardiente, devoradora, que se presenta con el temple subido de una pasión dominante. En las ciencias, en las artes, en todas las regiones del pensamiento, en todas las esferas de la acti-

vidad humana se quiere ver, se quiere hacer algo de nuevo.

La humanidad parece empujada por nuevos y mas fuertes resortes en la via de ciertas conquistas que ojalá no aumentasen su orgullo. Ahora bien; una pasión puede extraviarse y extraviarnos si no tiene una ley que regule y modere su marcha. Si existe esa pasión impetuosa y ardiente de progreso, ¿quereis dejar á la pobre humanidad abandonada á sus impetus y ardores, sin freno, sin guia, sin luz, sin principio alguno que la dirija y modere? ¡oh! no; eso no. Dios no ha dejado así abandonada la humanidad pecadora. Dióla una verdad altísima, reguladora é iluminadora de todo, que, cual astro inmóvil en medio del movimiento, la sirviese de faro en medio de su trabajosa navegacion, haciéndola ver de lejos el término de sus fatigas, y el derrotero seguro para llegar á él sin extraviarse. Dióla la verdad católica, no para que le sirviese de rémora para el bien, sino para que hiciese en el mundo moral el oficio que hace el sol en el mundo físico.

¡Qué bello seria el mundo material, añadíamos, en su apogeo de adelantos, pero en todo iluminado por el astro del mundo moral, por el sol de la verdad católica!

Y al contrario: suponed á las sociedades nadando en la prosperidad, pero sin vida en el espíritu, sin la verdad de Dios. Bajo la apariencia de una vida robusta y de una belleza deslumbrante, llevarian en su seno la muerte, que no tardaria en hacer aparecer sobre ella los horribles síntomas de la descomposicion. Volved los ojos al lejano Egipto, á la florida Grecia, á la poderosa Roma y vereis.....

(1) La del 11 de Marzo de 1860.

gigantescos cadáveres, magnificas y elocuentes ruinas.»

LA CRUZ.

Con motivo de la peregrinacion en honor de la verdadera Cruz de Bauge, que ha de verificarse el 14 de Setiembre próximo, el insigne Obispo de Angeres, monseñor Ireppel, una de las mas legítimas glorias de la Francia contemporánea, ha publicado una notabilísima carta, buena parte de la cual ofrecemos traducida á la atención de nuestros lectores. En ella podrán admirar esos sublimes rasgos de elocuencia cristiana, tan abundantes en las obras del antiguo profesor de la Sorbona de Paris, que con su refutación del impio Renan y sus admirables *Estudios sobre los Padres apostólicos y su época*, se ha hecho acreedor á la universal fama de que goza, y ha alcanzado un lugar preferente mostrándose digno de figurar entre los apologistas católicos de nuestro siglo.

«Compendio de la doctrina, es tambien la Cruz el resumen de la historia. Elévase en medio de los siglos y los divide en dos tiempos; los tiempos que precedieron á Cristo y los tiempos posteriores á él. Levántase entre los dos Testamentos, como punto de llegada del mundo antiguo, y punto de partida del mundo nuevo. Todo converge hácia ella, todo tiene en ella su principio. Tras de la Cruz el mundo decaído que escalonado de siglo en siglo en el camino del Calvario, de Adam á Abraham, de Abraham á Moisés, de Moisés á David...

repite la promesa, inquiere el sentido de la profecía y pasa de mano en mano el velo del sacrificio, hasta que se oyen en lo alto de una colina de Judea estas palabras, las mas solemnes de la historia: *Consummatum est*. «Todo se ha consumado.»

Ante la Cruz se vé al mundo regenerado, que procede de ella, y que en su marcha hácia la eternidad lleva consigo, de etapa en etapa, los recuerdos de la Cruz, las luces de la Cruz, la sangre y las virtudes de la Cruz. Mirad á través de los siglos, y vereis cómo al rededor de la Cruz se ha verificado y se verifica aun todo el movimiento de la historia; ella lo inspira y lo gobierna; su exaltacion ó su caída está en el fondo de todas las cuestiones que han agitado al mundo. Despues de tres siglos de lucha, la idolatría cae á sus piés para no levantarse jamás. Durante un período de mas de cuatrocientos años, dividense los pueblos entre ella y el alfange de Mahoma; duelo á muerte, que es la primera y la última palabra de la historia durante el periodo de la Edad Media. Llegan los tiempos modernos, y la Cruz sigue siendo lo que antes era: la cúspide y la clave del mundo social. Para todas las naciones que aun se asientan en las tinieblas y á las sombras de la muerte, la cuestion suprema puede formularse de este modo: ¿acabará la Cruz por implantarse sobre ellas como señal de libertad, ó permanecerán sin conocerla, y extrañas por tanto al progreso moral y á la civilizacion? Y aun en nuestra vieja Europa, cuyo glorioso pasado habria debido preservarla de semejante retroceso, todo se reduce á declararse en pró ó en contra de la

Cruz. Los unos quieren abatirla, mientras los otros, que forman la parte mas noble del género humano, se abrazan á ella unidos en una exclamacion magnífica de fé, de esperanza y de amor.

Y no os cause estrañeza que la Cruz ocupe este lugar, único en la historia: es la sublime Cátedra desde la cual Cristo ha enseñado y continúa enseñando al mundo. La moral se reasume en ella, como el dogma y la historia. Con la Cruz en la mano han hablado á nuestros padres los primeros Apóstoles de la Galia el lenguaje del deber y de la virtud. Al pié de la Cruz, ante la sacrosanta imágen de un Dios muerto por salvar al mundo; es donde han aprendido los pueblos lo que no conocian ó habian dejado de conocer: el olvido de las ofensas, el perdon de las injurias, la inviolabilidad de la vida humana, el sentimiento de lo justo y de lo injusto, el respeto á la debilidad y la desgracia, el espíritu de sacrificio, todas estas grandes cosas que constituyen la esencia de la civilizacion cristiana. Remontáos al origen de todo lo que ha influido en nuestra superioridad moral, y encontrareis siempre la Cruz con sus elevadas lecciones y sus inspiraciones fecundas. Si en nuestras sociedades modernas se ha hecho el poder público humano, generoso y bienhechor, es porque los Luises, los Fernandos, los Enriques, han llegado á comprender, merced á las enseñanzas de la Cruz, que es el poder un servicio y un honor la obediencia. Si el egoismo antiguo ha cedido su puesto al reinado de la caridad, es porque mirando la Cruz los Domingos, los Franciscos de Asís, los Vicentes de Paul y tantos otros,

han sentido germinar en su alma las obras de abnegacion cuyos beneficios tocamos. La ciencia ha visto á los Tomás de Aquino y los Buenaventuras estender los horizontes del pensamiento, engrandeciendo su génio con las meditaciones de la Cruz. ¡Tan poderosa es la virtud que desciende desde la Cruz sobre la humanidad, para suscitar en ella todas las grandezas intelectuales y morales!

Estos hechos son innegables; pero si quereis convenceros aun mas de que la Cruz es el verdadero instrumento de la civilizacion, bastará fijar la vista en el mapa del mundo. ¿Hay algun pueblo civilizado, verdaderamente digno de este nombre, que no forme parte del reino de la Cruz? ¿Hay alguna raza, por degradada que esté, que viendo aparecer en medio de ella este estandarte de salvacion, no encuentre en él un principio de resurreccion y de vida? Al compás que la Cruz dilata su imperio, ve estrecharse el suyo la barbárie. ¿Quereis devolver la energía y la grandeza moral á alguno de esos pueblos salvajes, que luengos siglos de inmovilidad han mantenido en la degradacion y el envilecimiento? Plantad en su centro la Cruz. Y al instante la luz y la fuerza descenderán sobre él, como de un árbol de vida; renovareis la faz de aquella tierra informe y tenebrosa; hareis fecundo aquel suelo ántes rebelde é ingrato; germinarán flores de castidad en medio de aquel fango impuro; recogeréis frutos de justicia en un suelo yermo é inculto; la naturaleza, en otro tiempo sombría y desolada, aparecerá á vuestra vista risueña, rejuvenecida y trasfigurada; y en esta germinacion inesperada de todas las virtudes, en este maravilloso

florecimiento de la santidad, saludareis la accion omnipotente y soberana de la Cruz.

Nuestro Señor Jesucristo habia dicho: «Cuando sea levantado en la Cruz, lo atraeré todo hácia mi.» Y verdaderamente, de la Cruz data su triunfo y la fuerza de atraccion irresistible que ejerce sobre las almas. ¡Ah! es que la Cruz, foco de luz esplendente y de heróicas virtudes, ha llegado á ser para el género humano la fuente de los grandes consuelos. ¡Cosa admirable! la Cruz, instrumento de dolor, es precisamente quien ha triunfado de él. En tanto que sin la Cruz ó léjos de ella el sufrimiento irrita y enardece las almas y las sume en la desesperacion, la Cruz rompe ó embota á lo menos el aguijon del dolor. ¡Ah! ¡Quién podrá decir cuantas lágrimas ha secado durante diez y ocho siglos este sagrado símbolo, y cuantas veces ha inspirado resignacion á los que vivian en la desgracia! ¡Quién podrá decir cuántas almas ha sostenido en medio de su desfallecimiento! ¡Cuánta fuerza y valor ha comunicado á los que sufren y gimen bajo el peso de la tristeza y del dolor!

Cuando los mártires padecian las más crueles torturas por permanecer fieles á su fé, entre las llamas de las hogueras ó las garras de bestias feroces, se acordaban de la Cruz, y este recuerdo, sobreponiéndose á sus dolores, devolvía la sonrisa á sus labios y la serenidad á su frente. Cuando el hombre se ve pagado con la ingratitud por el que ha colmado de beneficios; cuando hasta los suyos quieren manchar su honra con la calumnia, y le hacen traicion y reniegan de él, y todos le abandonan, contempla la Cruz,

y este espectáculo sublime logra levantar su alma abatida y desolada. Cuando la muerte despedaza nuestro corazon con saña incomparable; cuando los vientos de remotos paises se convierten en mensajeros de la fatal nueva que ha de sumir en el desconsuelo á una familia, la esposa, la madre cristiana, se vuelve hácia la Cruz, y viendo al pié de ella á la madre afligida que cambia con su hijo moribundo la última mirada de ternura, halla en la contemplacion de estos sublimes dolores la fuerza que necesita para sobreponerse al suyo. Donde quiera que aparece la imágen del dolor, en la soberbia morada del poderoso, como bajo el humilde techo del pobre, en la cabecera del enfermo, como en la tierra que sostiene al herido, la Cruz se levanta en frente de ella como la gran consoladora de la humanidad.

Esta es la razon por qué el género humano mira con respeto y veneracion este sagrado emblema, en el cual y por medio del cual se reasumen y manifiestan el dogma, la historia, la moral y la civilizacion. No quiero decir con esto que la Cruz no haya sufrido en el trascurso de los siglos ataques de todo género; pero cada lucha ha sido para ella ocasion de un gran triunfo. Todo el que pretende combatir contra la Cruz, se encuentra con una fuerza divina que lo derriba y echa por el suelo. Por esto vemos que en el momento actual se levanta en medio del mundo como incontrastable soberana. Agítanse en torno suyo los pueblos, combátense los partidos, derribanse los tronos, caen con estrépito los imperios, pasan las dinastias, succédense en confuso tropel las revolucio-

nes, todo cambia en su alrededor, y todo muere al cabo de algun tiempo; la Cruz tan solo no está sujeta á mudanza; tan solo la Cruz permanece enhiesta, inmortal y victoriosa: *stat crux dum volvitur bis*. ¿Quiere decir esto que la Cruz permanezca inmóvil? No; digamos mas bien que la Cruz marcha, que la Cruz avanza; *vexilla regis prodeunt*, marcha á paso de gigante á la conquista del orbe. Desde el Oriente, que la vió aparecer por vez primera sobre una de sus colinas, ha recorrido el Occidente, sometiendo á su imperio todos los pueblos que han figurado en el mundo; ha llegado á ser entre ellos el signo de honor y la garantía suprema de todo lo que tiene derecho á obediencia y respeto; resplandece en la cúspide de los templos, es el remate de la corona de los reyes, adorna la tiara de los Pontífices y brilla sobre el pecho de los valientes. Nada se hace ni puede hacerse que tenga verdadera grandeza acá en el mundo, sin que tenga parte en ello la Cruz y redunde en pró de la Cruz. Cuando el génio de Cristóbal Colon hizo entrar un nuevo continente en el concierto de las naciones, se la vió en aquellas remotas playas, en aquellas islas que parecian brotar del seno de los mares, y América le ofreció sus selvas tan antiguas como el mundo y sus espacios aun inexplorados.

En nuestros dias, y merced á la política cristiana de nuestros reyes, está en vias de reconquistar la tierra de donde la desterró Mahoma; y ha reaparecido bajo los pliegues del estandarte francés desde las cumbres del Atlas á orillas del Mediterráneo. Todo induce á presagiarle nuevos triunfos. ¿Creeis que debemos

temer por ella á la vista de esa corriente que arrastra á los pueblos por caminos ántes ignorados, y los impulsa hácia las regiones del porvenir á través del ilimitado campo de los descubrimientos y de las invenciones?

¡No lo permita Dios! que todo esto prepara y facilita el triunfo de la Cruz. Al trazar esas líneas de hierro que aproximan los paises, al lanzar en el espacio esos carros de fuego que borran las distancias, dais alas á los misioneros de la Cruz. Al sujetar el vapor como una tempestad concentrada en los flancos de vuestros navíos para acelerar vuestras temerarias correrías, abris á la Cruz de Jesucristo un camino en medio de los mares. Gracias á vosotros podrá dar la vuelta al mundo más libremente que nunca. Sois sin saberlo, y muchas veces á pesar vuestro, ministros de la Providencia en el cumplimiento de su obra é instrumentos dóciles del triunfo de la Cruz.

Y siendo esto así, ¿qué importa que la Cruz tenga hoy, como siempre, enemigos que vencer; que el ateismo prorumpa al rededor suyo en esos gritos salvajes que amedrentan los pueblos; que los materialistas intenten dar en tierra con el pedestal que le han levantado diez y ocho siglos de fé y de adoracion? La Cruz que ha derribado los ídolos; la Cruz que ha civilizado, regenerado y salvado al mundo; la Cruz á cuyos piés han aprendido los hombres el dolor, la virtud, la abnegacion y el sacrificio, todo lo que ha hecho á las naciones y á los individuos grandes y fuertes, nobles y puros; la Cruz triunfará de estos asaltos, como ha triunfado siempre, y erguida sobre la roca incontrastable en que

Dios la colocara, seguirá extendiendo sus brazos sobre el mundo para estrechar á sus adversarios y á sus hijos en un abrazo de amor.

Desde lo más íntimo de nuestro corazón, por tanto, debemos rendir homenaje á esta sagrada señal de la Redención, de que por dicha nuestra poseemos preciosas reliquias. ¿Pero por qué, os dirán algunos espíritus frívolos y ligeros, esas demostraciones de piedad ante un simple pedazo de madera que ha logrado librarse de los estragos del tiempo? ¿No valdria mas que contuviérais vuestros sentimientos en el interior de vuestra alma, que referir su espresion á un símbolo exterior y sensible? A esos debeis contestarles: ¿no habeis oído hablar nunca de una cosa respetable y sagrada tambien entre las que más, que se llama el estándar de la patria? ¿Y habeis olvidado lo que sucede cuando aparece públicamente este glorioso símbolo? A su sola vista se descubren las cabezas, se inclinan las espadas, redoblan los tambores y se dibuja el respeto en todas las frentes y la emocion en todos los corazones.

¿Es, por ventura, á un pedazo de tela á quien se dirigen y donde terminan tantas muestras de honor y de veneracion? Ciertamente que no. ¿Para qué, por consiguiente, todas estas manifestaciones exteriores y públicas? ¡Ah! porque la patria se reasume y personifica en esta sola enseña, con todas sus grandezas y todas sus glorias: historia, soberanía, conquistas, sufrimientos comunes, todo revive y se encarna en la bandera nacional; por esto la saludamos, la veneramos y la amamos; representa á nuestros ojos algo que tiene derecho al respeto y al amor de todos.

Pues bien; la Cruz es la bandera de Cristo, la bandera de la patria universal de los cristianos; es el emblema del reinado del Hijo de Dios: *Regnavit á ligno Deus*. Al hincar la rodilla ante ella adoramos á Cristo; á Cristo, el rey inmortal de los siglos; á Cristo, vencedor del infierno y del mundo; á Cristo, que *era* ayer, *es* hoy, y *será* siempre; *Christus heri et hodie, ipse et in sæcula*.

Sí; al pié de la Cruz damos testimonio del reinado de Cristo, de ese reinado que debe ejercer, no solo sobre los individuos, sino tambien sobre las naciones, en el órden intelectual, moral y social. Pedimos á Dios la restauracion completa de su imperio en las costumbres, en las leyes y en las instituciones. Porque la Cruz de Jesucristo es y será siempre—tal es nuestra conviccion íntima—lo que viene siendo desde hace diez y ocho siglos: la solucion de todos los problemas; solo ella tiene remedio para todos los males; resignacion para todos los dolores; luz para todas las confusiones del mundo; armonía para conciliar todas las clases sociales; como que es la viva imágen del sacrificio, y el sacrificio es la síntesis de la vida humana.»

ALOCUCION DE SU SANTIDAD

PARA PROCURAR

la santificacion de los dias festivos.

El dia 18 del pasado Su Santidad recibió á una comision de la Obra Piana, encargada de trabajar para la santificacion de los dias festivos, y que forma

una seccion de la Sociedad de los Intereses católicos, establecida en Roma.

La comision dió lectura de un mensaje, al cual se dignó contestar Su Santidad en los siguientes términos:

«A la hipocresía farisáica, que echaba en cara á los Apóstoles violar la ley del sábado, porque tomaban con sus manos algunas espigas á fin de proveerse de un poco de harina con que alimentarse, á esta exageracion hipócrita ha sucedido el desprecio á la ley cristiana de la santificacion de las fiestas.

Hay dos causas de esto. Muchos trabajan y hacen trabajar, preocupándose poco de las prohibiciones de la ley. Otros muchos hacen trabajar para barrenar la ley misma. Encuanto á los primeros puede decirse que están poseidos de la sed de ganancia; los segundos obedecen á un espíritu de diabólica incredulidad. Aquellos están bajo la sombra de la avaricia; estos bajo la presion de la impiedad.

La avidez de ganancia muestra el desprecio de la ley del Decálogo y del des-
envolvimiento que la Iglesia da á esta ley. La otra muestra el deseo de quemar incienso en el altar de la impiedad. Parece que en nuestros dias el único medio de sostenerse en el poder consiste en declararse encrédulo y despreciador de la ley de Dios.

Pero vosotros los que teneis el poder, prestad oido. *Præbete aures qui contine-
tis multitudines et placetis vobis in turbis
nationum.* Si hoy os complacéis en la profanacion de las fiestas, en el despojo de las Iglesias, en la dispersion de los ministros del Santuario y en tantas otras obras anti-cristianas abominables, debeis tambien presentaros ante el Tribunal Di-

vino para ser sometidos en él á un juicio que será severísimo, precisamente porque mandais y administrais hoy: *judicium durissimum iis, qui preaunt, fiet.* Y si el Clero en algunas partes está relajado en la disciplina, y si en alguna parte se separa del recto camino, las faltas y los pecados de esta pequeña porcion del los ministros del Santuario caen sobre vosotros, que habeis abierto los cláustros y favorecido á los apóstatas; sobre vosotros, que no habeis sabido imitar á tantos personajes de los siglos pasados, que fueron los protectores y no los perseguidores de la Iglesia.

Me place á este propósito haceros saber, que en estos últimos dias se me ha ofrecido la fotografia de un cuadro que se encuentra en el interior de la Ronda, y en el cual se ve representado á un emperador que ofrece el Panteon, es decir, el templo de Agripa, á un Papa. El emperador Phocas es quien ofrece al Papa Bonifacio IV el Panteon, y el Papa acoge su donacion con evidentes señales de agrado. Se remonta este hecho á una época alejada de nosotros más de doce siglos. El Santo Pontífice dispuso que el templo fuese consagrado al culto cristiano. Pero como los romanos mostrasen repugnancia en adorar al verdadero Dios en un lugar en que se habia visto adorar á los falsos dioses del ciego paganismo, él, el Pontífice, llenó la Iglesia de reliquias de los Santos mártires y quiso dedicarla á la misma Reina de los mártires. Hé aquí por qué se llama hoy dia la basilica de santa Maria *ad martyres.* Asi es como los cristianos, bajo la proteccion de la Reina de los mártires y de los mártires mismos, entran con confian-

za en el templo trasformado de la falsa adoracion de los ídolos en la santa invocacion de los mártires y de su Reina.

Como entonces, se ve en siglos posteriores, en uno y otro tiempo, iglesias fundadas ó enriquecidas por los grandes del mundo. Sin embargo, en más de un lugar han cambiado los pensamientos y las acciones; se despoja, se oprime, se quiere la destruccion de todo lo que pertenece á la Iglesia misma, si fuera posible.

El azote empuñado por la mano de Dios ha sido arrojado al fuego, y el aquilon le difunde.

De aquí que se insinúe y penetre en cien lugares diversos y encuentre por todas partes elementos que obren, piensen y hablen de la misma manera.

En medio de los furoros de tan gran tempestad, clamemos al Señor que se sirva aumentar nuestra fè, acrecentar nuestro vigor para llegar á obtener la salud. Y estad seguros de que responderá: *Nolite timere: ecce ego vobiscum sum.*

Esperándolo asi, vosotros perseverad en la cristiana empresa á que estais entregados.

Esforzáos en aconsejar y propagar, no solamente la abstencion de obras serviles en las fiestas, sino también la santificacion por la asistencia al Santo Sacrificio, la elevacion del espíritu á Dios, la lectura de cualquier libro instructivo, audicion de la divina palabra, por medio de la realizacion de alguna obra de caridad, sin que todo impida tener algun honesto recreo.

Proseguid valerosamente en la obra cristiana, y no os preocupeis de ciertas burlas, por las cuales se quiere impedir

el bien y rechazarle con sarcasmos y burlas. Esperándolo asi, que Dios os fortifique con su bendicion; que esta bendicion descienda en abundancia sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre vuestros bienes. Ruego á Dios que os conduzca como por la mano en el viaje hácia la eternidad.

Benedictio Dei, etc.

CRÓNICA.

Ha visto la luz pública por segunda vez un precioso librito del Sr. Vila y Blanco titulado *Afectos de Madre*. Para saber lo que encierra de ternura, de belleza literaria, de verdadero interés esta linda publicacion, basta leer cualquiera de las composiciones esparcidas por sus hojas, como gotas de rocío que esmaltan una preciosa flor. Escitamos el interés de nuestros suscritores hácia ese librito tan dulce y tierno, y recomendamos la lectura del prospecto que insertamos á continuacion.

AFFECTOS DE MADRE

POR

DON JUAN VILA Y BLANCO.

Segunda edicion.

Ya impreso este opúsculo, de ciento treinta y ocho páginas en 8.º, hállase á la venta en la casa del autor, (calle de los Angeles, números 4 y 6, principal, Alicante.)

Precio de cada ejemplar: 6 reales vellon. Serán dirigidos franco el porte los ejemplares que se pidan para fuera.

Es asunto en este trabajo literario la tierna y viva solicitud de una madre por su hijo en la edad de la niñez: qué le desea; cuanto teme por él; como le educa, inspirándole amor á las letras y especialmente á la virtud, fin principal de todo estudio. El autor ha formulado todo esto en distintas composiciones poéticas, y ha procurado expresar además otras maternales emociones, ausente el niño, ó enfermo, recobrando la salud, ó víctima de la muerte. En cuanto á los niños, se les hace comprender la amorosísima gratitud que deben á sus madres.

Alicante.—Agosto de 1874.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

ROMA.

Estado del Papa.—Audiencia concedida por Pio IX á los alumnos del Instituto de San Salvador.—Regalo de Su Santidad á la diócesis de Quebec.—La comision romana del Dinero de San Pedro y la Sociedad de los intereses católicos en el Vaticano.—Escándalos en Roma.

El Papa continúa gozando de una salud perfecta, y mostrándose superior á los acontecimientos. Quanto mas crecen los temores en torno suyo, mayor es su incomparable serenidad de espíritu. «Así, que no hay nada que inspire tanta confianza en el porvenir, dice una correspondencia de Roma que tenemos á la vista, como una visita al Vaticano. Se tiene la seguridad de salir de ella consolado, fortificado, pronto para la lucha y seguro de la victoria.»

El día 13 Su Santidad recibió en audiencia á los alumnos del Instituto musical de *San Salvatore in Lauro*, cuyo objeto es secundar los esfuerzos de los principales maestros de capilla de Roma en la ejecucion de piezas de música y Misas solemnes que componen para las principales ceremonias religiosas de la ciudad santa. Este Instituto se fundó en 1869, y debe su prosperidad actual al hermano Vincenzo, de las escuelas cristianas.

Necesitábase una mano generosa que pudiese subvenir á los gastos del nuevo Instituto, y Pio IX cuya noble alma deja sentir su benéfica accion en todas partes, y muy particularmente allí donde se trata de favorecer á la Religion y á las bellas artes, proveyó desde luego á todas sus necesidades, constituyéndose en protector de esta obra, y confiando su dirección á monseñor Ricci.

Celebróse la audiencia referida, cuyo principal objeto era dar gracias á Su Santidad por los premios distribuidos á los alumnos de orden de Su Santidad, para animarlos más al cultivo de la música, en la sala del Consistorio destinada como es sabido á este género de recepciones. Acompañaban á los alumnos el reverendo fray Romualdo, director de la Casa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de *San Salvatore in Lauro*, fray Vincenzo, encargado de la dirección musical del Instituto, que desempeña con el mayor celo y los más felices resultados, y varios otros individuos del establecimiento. Asistia además á la audiencia una comision especial, compuesta de los tres ilustres maestros de capilla Capocci, Meluzzi, Bataglia.

El Santo Padre entró en la sala rodeado por muchos prelados de su corte, rebosando salud y diciendo á los alumnos del Instituto: *Laudate Dominum in tympano et Choro; laudate eum in chordis et organo. Laudate eum in cymbalis bene sonantibus....*

Los alumnos cantaron varios himnos en presencia del Santo Padre, que los escuchó con vivas muestras de satisfaccion, y despues de dirigirles algunas breves y cariñosas frases, permitió á todos los asistentes que le besaran el pié, entregando á cada uno una preciosa medalla de plata.

En el mismo dia Su Santidad, á instancia del Cardenal Franchi y como regalo del Vaticano á la diócesis de Quebec en el centenario de su fundacion, que ha de celebrarse el 1.º de Octubre, entregó á aquel un magnífico relicario de forma gótica adornado de admirables mosaicos, el mas precioso de los cuales, copia de uno de los mejores cuadros de Rafael, representa á la Virgen Santísima con el Niño-Dios sobre sus rodillas. No queriendo confiar á manos profanas tan precioso tesoro, se mandará á Quebec por medio de un joven Sacerdote canadiense, alumno del Seminario francés.

El dia 15 recibió Pio IX á la comision romana para el Dinero de San Pedro, que presidida por el príncipe Altieri depositó en manos de Su Santidad una considerable suma de dinero como filial tributo de los fieles católicos de Roma.

Tres dias despues la Sociedad romana de Intereses Católicos era tambien recibida en audiencia por su Santidad. Representábanla el conde Adolfo Planciani (hermano del ex-oficial garibaldino y

ex-sindico de Roma, de infausta recordacion), uno de los guardias nobles más adictos al Papa, y presidente de la seccion que tiene á su cargo el impedir la profanacion de las fiestas en Roma. Esta obra, como todas las emprendidas por dicha Sociedad, tiene verdadera importancia y da excelentes resultados. Seguian al conde Planciani los representantes de los treinta comités de la Sociedad de los Intereses Católicos, y treinta señoras representando tambien otros tantos comités. Asistian asimismo los presidentes de todas asociaciones catolicas de Roma.

El objeto de la audiencia era ofrecer al Santo Padre un magnífico album con treinta y cuatro mil firmas, que contenia una enérgica protesta de los romanos contra la profanacion de las fiestas.

El Papa, terminada la lectura de la alocucion que le dirigieron sus fieles súbditos, excitó en un animado discurso á que perseveráran en su empresa, dándoles despues su bendicion. En su discurso, el Papa anatematizó el escándalo dado por los gobiernos que no temen violar el Decálogo.

Roma habia sido testigo de este escándalo el dia de la Asuncion, porque el ministerio y la municipalidad no habian hecho cesar en él los trabajos de demolicion, en que ocupan á millares de obreros. En Santa Maria la Mayor, sobre todo, donde se celebraba la fiesta de la Santísima Virgen con la pompa y la solemnidad de costumbre, los alrededores de la basilica estaban llenos de multitud de trabajadores y de carros que trasportaban la tierra y los escombros.

LA CONFESION SACRAMENTAL.

La Cámara de los lores en Inglaterra se ha ocupado, en una de sus últimas sesiones, de la *Confesion auricular*. Cuatrocientos sesenta ministros anglicanos habian dirigido á sus superiores jerárquicos una peticion para que se introdujese la *Confesion auricular* en la Iglesia anglicana.

La inmoralidad siempre creciente, la confusion que reina tocante á creencias religiosas, la imposibilidad de poner acordes entre sí á los mismos pastores, obligan naturalmente á Inglaterra á aproximarse al centro de la verdad, haciendo desaparecer poco á poco lo que la separa de la Santa Sede.

La peticion de los cuatrocientos sesenta pastores anglicanos ha sido desechada; mas ¿quién dejará de ver en este asunto un paso inmenso dado en favor de la institucion divina de la Confesion? La luz de la verdad es tan brillante, que tarde ó temprano acaba por vencer las mas arraigadas preocupaciones y ahuyentar el error.—O. C.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. En Santa Maria á las ocho y media misa mayor. En la ermita del Socorro á las diez misa y sermon que dirá Don Juan

Chaumel, catedrático del Seminario de Murcia, en honor á la Santísima Faz.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Miércoles.—Témporas. Ayuno.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media, y por la tarde á las cuatro el trisagio.

Viernes.—Témporas. Ayuno.

Sábado.—Témporas. Ayuno. En la Colegial misa de renovacion á las siete y media. En las Agustinas á las cinco de la tarde el diez y nueve de San José con sermon que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.



LA SEÑORA

D.^a TOMASA RAYMUNDO NIGRAU

falleció el 17 Setiembre 1873.

Los albaceas han dispuesto que todas las Misas que se celebren el 17 del corriente en las Iglesias de esta ciudad, sean en sufragio del alma de la difunta.

Su esposa, hijos nietos, hermanos y sobrinos suplican á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios y asistir al Santo Sacrificio, por cuya buena obra les quedarán agradecidos.